

## Retos y contradicciones de las políticas educomunicativas. Una entrevista con Francisco Sierra Caballero

Candela González Sánchez\*

Francisco Sierra es profesor titular de Teoría de la Información del Departamento de Periodismo I en la Universidad de Sevilla. Director del Grupo de Interdisciplinario de Estudios en Comunicación, Política y Cambio Social (COMPOLITICAS), es responsable del Centro Iberoamericano de Comunicación Digital y socio fundador de la Unión Latina de Economía Política de la Información, la Comunicación y la Cultura (ULEP-ICC). En la actualidad trabaja como experto en políticas de comunicación, nuevas tecnologías y participación ciudadana en la Unión Europea. Acaba de publicar el libro *Políticas de Comunicación y Educación, Crítica y Desarrollo de la Sociedad del Conocimiento*, donde propone un análisis crítico de las políticas públicas en materia educomunicativa, desde la Economía Política de la Comunicación y la Educación, identificando las contradicciones del proceso de convergencia económica entre el sector comunicativo y el educacional, a través de la modernización tecnológica que sustenta el programa político de construcción de la Sociedad de la Información y el Conocimiento.

**Candela González:** *En el último libro que acaba de publicar, plantea la necesidad de la reconstrucción histórica de la formación de los objetos de conocimiento. En este sentido, en la genealogía de la Comunicación Educativa, ¿cuáles serían los cambios que se han venido produciendo y que definen el actual entorno social?*

**Francisco Sierra:** El planteamiento de una genealogía tiene que ver con la Economía Política del Conocimiento de Foucault, discutir más allá de lo que sería el enfoque económico-político, sobre los intereses de poder que median el surgimiento de todo conocimiento. Esto entronca con algunos de los intereses de la pedagogía crítica norteamericana, con la necesidad de advertir que toda la reproducción de conocimiento en el sistema educativo, implica una ideología, un marco normativo y unas formas de reglamentación y de reproducción del poder. Y hoy, este debate se torna especialmente acuciante en el caso de la Comunicación Educativa, porque por primera vez en la historia de la educación, el sector de la formación comienza a ser objeto de un proceso de industrialización intensiva. Ya lo fue, o se intentó colonizar y desarrollar como un sector industrial más, como otras áreas de la actividad humana, en los años sesenta, con el fracaso de grandes empresas como ABC.

Respecto a los cambios que se han dado hoy día, en primer lugar hay una transformación fundamental, y es el proceso de organización de la valorización económica del capitalismo en torno a la información y el conocimiento. Esto quiere decir que todo lo que constituye el objeto de la Comunicación Educativa, incluso las nuevas tecnologías con fines formativos, la extensión de formas virtuales de educación o *e-learning*, no son una función sin más de superestructura de información y reproducción de conocimiento, sino que adquieren un papel estratégico en el desarrollo del progreso económico de las naciones y también, por tanto, un factor crucial para la valorización del capitalismo. Por eso la necesidad de industrializar de

---

\* Periodista y miembro del Grupo de Investigación en Comunicación, Política y Cambio Social (COMPOLITICAS).

manera masiva el sector de la enseñanza, y por ello también, con estos cambios, la necesidad de pensar desde los orígenes, qué función ha desempeñado la Comunicación Educativa, y de qué manera hoy está contribuyendo a las formas de reproducción de los modelos dominantes de la llamada Sociedad de la Información y del Conocimiento. En esta línea, yo hablaría de tres cambios fundamentales. Primero, un cambio estrictamente económico de los procesos de valorización de este sector que tradicionalmente se había mercantilizado en la fase de distribución o de consumo. Es el caso, por ejemplo, de las universidades privadas, del software educativo o de productos de televisión educativa, que tradicionalmente en los años sesenta venían constituyendo un mercado secundario. En segundo lugar, cambian de manera significativa las políticas públicas. El Estado-nación tenía el monopolio sobre el sistema educativo y controlaba las condiciones en las que se desarrollaba este sector. Con los procesos de globalización, las políticas públicas se enfrentan a contradicciones con el capitalismo global, impugnando el monopolio público por la intervención del capital privado de manera activa en este sector.

Por último, señalaría la reorganización de los procesos institucionales dentro de las propias organizaciones educativas, por la modernización tecnológica con la introducción de las TICs, y por la adaptación necesaria a las llamadas políticas de calidad. Estas tres tendencias marcan las principales transformaciones que acontecen en el campo de la Comunicación Educativa, y nos obliga a desarrollar un nuevo marco crítico desde la Economía Política y el análisis concretos de las condiciones político-económicas que rigen hoy el espacio de desarrollo de la Comunicación Educativa.

**C. G:** *El proyecto de construcción de la Sociedad del Conocimiento inaugura una etapa política de apertura y desplazamiento del marco regulador de los estados nacionales hacia la configuración de un sistema de mediación cultural supranacional, ¿Cómo afecta este hecho a la filosofía que inspira las políticas e iniciativas en materia educomunicativa?*

**F. S:** La verdad es que de manera muy significativa. Aunque en el libro se analiza especialmente a partir de mitad de los noventa con el desarrollo del programa Sociedad de la Información en Estados Unidos, este discurso o esta política no es nueva. Desde los años ochenta, organismos como la OCD vienen señalando la rigidez del Estado y del monopolio público en la enseñanza, y la necesidad de adaptar y personalizar la formación a los diferentes sectores sociales. En otras palabras, este discurso público planteaba ya una década antes introducir criterios de empresa desde el punto de vista de la industrialización del sistema educativo con fines pragmáticos. Esto, en los últimos años, se ha traducido en que los estados nacionales están aplicando políticas y criterios según estos requerimientos generales, esto es, en función de la ideología de la calidad total en el sistema educativo, basado en la eficiencia, en la eficacia, en el rendimiento de cuentas o *accountability*...en los criterios de productividad claramente industriales que inspiran las nuevas tecnologías de la información en el desarrollo de la educación, incrementando el volumen de usuarios con el mínimo coste posible en la transmisión y consumo de información y conocimiento.

De algún modo, esta filosofía no cambia mucho lo que fue la introducción de la televisión educativa en los años sesenta, después de una experimentación inicial en los años cincuenta. Tras la segunda postguerra mundial, se justificaba en muchos países - recuerdo el caso de Méjico, o de Brasil - la implementación de la televisión educativa, porque era de bajo coste y podía llegar a todo el país, y por lo tanto lograr la universalización del acceso a la cultura, la educación del conjunto de población de áreas rurales tradicionalmente marginadas del sistema educativo. Hoy se da la paradoja de que esta retórica de algún modo se ha convertido en

dogma de fe. Y hoy discutir que una escuela debe estar conectada a Internet, o que el sistema educativo de un país debe estar ajustado a los criterios de mercado, de algún modo, se ha convertido en un principio indiscutible.

Habría que diferenciar algo que ya han analizado los responsables en políticas educativas, entre lo que sería la aplicación de estos dogmas en la retórica del libre mercado, y de la eficiencia y la calidad en el sistema universitario y en el sistema de educación básica. Digamos que se plantean con mayor virulencia, con una mayor radicalidad en el sistema universitario, por una sencilla razón, de algún modo el Estado, que siempre ha mantenido el monopolio de la educación pública, se ve obligado a cumplir los objetivos de educación básica y elemental, por lo tanto los criterios de industrialización y de mercantilización son más difíciles y complejos, desde un punto de vista ideológico y práctico, que en el ámbito universitario, donde se está introduciendo ya aceleradamente todo lo que podemos denominar el *e-learning*, la diferenciación de la oferta educativa, la mercantilización de los servicios de formación y especialización en educación superior.

En este horizonte, la filosofía que inspira el sistema público de educación, viene inspirada por un enfoque claramente individualista, comercializado desde el punto de vista de las necesidades y los objetivos del capital privado, que está dirigiendo este sector, y con una modificación importante que convendría señalar, y es que parte de este discurso viene implementado por la lógica de la racionalidad instrumental de las tecnologías de la información. Digamos que las TICs en el sistema de educación superior y en la enseñanza básica, se han convertido en algo así como el caballo de Troya de la mercantilización y privatización del sector educativo. Como en otros sectores, el capital invierte en medios de producción, en este caso en medios de comunicación y reproducción del conocimiento, sustituyendo o desplazando la mano de obra, ese trabajo artesanal del profesorado, su elevado coste de formación y mantenimiento, para concentrar y maximizar el beneficio en el proceso de extensión de las funciones de difusión y reproducción del conocimiento en la educación superior.

Digamos, por tanto, que la principal transformación de la filosofía tiene mucho que ver con el discurso tecnocrático, tecnologista, de la calidad total, que rige hoy muchas de las experiencias educativas y, por supuesto, la práctica mayoría de experiencias relativas a *e-learning* y educación virtual que se están implementando en muchos países. La paradoja es que tal discurso incurre en numerosas contradicciones porque, claro, esta comercialización termina ignorando que al final las diferencias culturales y el componente humano, intervienen en la experiencia pedagógica. La industrialización pasa por cierta estandarización y homogeneización de procesos, pero lo que constituye la esencia del contrato social implícito en todo proceso de aprendizaje no es compatible en muchos puntos con esta lógica alienante o uniformante que establece la filosofía de la instrumentalización de la tecnología. Por eso digo que la contradicción entre las culturas locales y las formas de reproducir el conocimiento, que por siglos ha sido bajo monopolio público y bajo el marco del Estado-nación, se enfrentan hoy a las presiones de plataformas e infraestructuras de telecomunicaciones con estrategias de valorización a gran escala de forma global, cuyos intereses entran en contradicción con los sistemas nacionales, y lo podemos observar en el propio proceso de construcción de la educación europea. El modelo de regulación y de organización institucional del sistema francés, el alemán, el portugués o el español, difieren radicalmente. Para la movilidad de capitales, para la propia productividad, es necesaria la homologación, el principio universal de equivalencia del capital, y por lo tanto que la movilidad, que la intercambiabilidad en este mercado sea factible, lo que ha generado muchas tensiones e incertidumbres por la resistencia

de algunos estados nacionales a equipararse a una norma estándar que, en definitiva, no la marca ni siquiera Bruselas, sino que en muchos casos viene impuesta por grupos de presión y los operadores privados. En el caso de las nuevas tecnologías y del *e-learning*, fundamentalmente, son grandes empresas transnacionales en algunos casos de origen europeo, pero la mayoría de capital estadounidense. Creo que esas contradicciones cada vez más van a aflorar, al igual que otras muy significativas sobre el papel de la fuerza de trabajo eventual. Qué papel desempeñarán los docentes y los profesionales de la educación cuando todo el conocimiento y el saber-hacer, la potencia creativa de la experiencia pedagógica, se transfiera de ese sujeto trabajador a las máquinas, software y sistemas de difusión de información, a las nuevas tecnologías, constituirá sin duda un problema político y de antagonismo importante.

**C. G:** *En el libro se incide en la alteración producida en la relación entre capital-trabajo-conocimiento. ¿Cómo afecta este Capitalismo Cognitivo, como nueva forma de mediación, al desarrollo de los programas educativos?*

**F. S:** Este concepto que están proponiendo algunos marxistas italianos da cuenta, ya no de una fase madura del capitalismo, sino de la emergencia de un nuevo modelo de mediación centrado en la dimensión inmaterial que el marxismo tradicionalmente había desestimado o infravalorado en ciertas lecturas más economicistas. Por eso mismo la Comunicación Educativa, y así lo apuntábamos en el estudio de *Políticas de Comunicación y Educación, Crítica y Desarrollo de la Sociedad del Conocimiento*, es estratégica, y por tanto cumple una función básica de reproducción del capitalismo. Entre otras razones porque cumple una función económica de impulso de la productividad social general y, por otro, contribuye a la creación de un mercado mediante el fomento de la conexión a la red. La industria del software y la industria del hardware pueden encontrar hoy, merced a la Comunicación Educativa, un mercado ya no secundario, sino estratégico, para la socialización de las nuevas tecnologías, y por lo tanto, para que el proceso progresivo del capitalismo y la industrialización del sector de las TICs, avance en un mercado seguro como es el de la educación. No sería por tanto una función secundaria, sino cada vez más importante, por esa doble función, la de socializar las nuevas tecnologías y por otro lado, la de económicamente hacer factible el proceso de valorización del capital en este sector estratégico de la llamada Sociedad de la Información y de la denominada por algunos autores economía inteligente.

**C. G:** *Siguiendo en esta línea, ¿cómo valora algunas experiencias de participación ciudadana que se vienen desarrollando desde hace algunos años, como los telecentros comunitarios o las redes cívicas? y por otro lado, ante el escenario que se nos dibuja, ¿pueden los movimientos sociales construir una alternativa al modelo privatizador liberal, a través de una agenda social de la comunicación?*

**F. S:** La participación en la ciberdemocracia es un proceso que yo calificaría como contradictorio. En el estudio que nos encargó la Comisión Europea para evaluar cómo los municipios aplican las nuevas tecnologías para extender la democracia participativa, lo primero que llamaba la atención es que la propia Comisión planteaba valorar cómo facilitar a través del *e-gobierno* y la instrumentación de equipamientos públicos como los telecentros, la participación ciudadana, cuando en sus formas tradicionales de gestión política por parte de las entidades locales no tienen experiencia en otras formas más tradicionales de participación, como puede ser la participación cara a cara en una asamblea, una consulta, mesas sectoriales, o cualquier otra fórmula, en el desarrollo urbano, y en procesos en general de decisión de la gestión pública donde se puede implementar la participación activa de la ciudadanía.

Es curioso en este sentido cómo el resurgir de la preocupación por la democracia participativa en el caso por ejemplo de la Unión Europea, tiene lugar coincidiendo con una crisis de las propias instituciones comunitarias y una crisis de la representación, que no es nueva. Recuerdo el debate que se planteaba por los autores marxistas en los años setenta, sobre la llamada crisis de la representación. Hoy volvemos con esta crisis de legitimidad del capitalismo tardío, en el momento en que se cuestionan las formas de desarrollo capitalista y vuelve el tema político de la hoy llamada gobernanza, de la participación ciudadana, de la representación política, volvemos a ese punto de la cuestión pero creo que sin aportes novedosos, salvo la constatación material, la posibilidad real de disposición de infraestructuras y equipamientos que hacen posible una compleja, dinámica y abierta dialéctica de participación social de los ciudadanos.

**C. G:** *Respecto a las Nuevas Tecnologías, eje sobre el que parece vertebrarse las expectativas de construcción de la SC, son dos las preguntas que le planteo. En primer lugar, ¿qué concepción teórico-práctica de las NNTT sustenta el desarrollo de los sistemas educacionales? Y en segundo lugar, ¿cómo se están vinculando hoy las nuevas tecnologías a los procesos de participación?*

**F. S:** En las experiencias con nuevas tecnologías en el estudio que hicimos para la Unión Europea, que encargó Bruselas, el resultado es bastante negativo, no sólo no hay experiencias sistematizadas sobre estos procesos, sino que las entidades locales –nuestro estudio se limitaba a municipios europeos- desconocen las experiencias comunitarias, de asociaciones de vecinos, movimientos sociales, de apropiación social de las nuevas tecnologías y participación. La mayoría ni siquiera ha desarrollado lo que podemos llamar el gobierno electrónico en línea, por lo tanto hablar de participación con las nuevas tecnologías es una utopía. Podemos hablar como hace Pierre Lévy de ciberdemocracia pero es un concepto, no una praxis. Estamos hablando de la Unión Europea, que quizá es un espacio en el que las experiencias con nuevas tecnologías se han desarrollado más que en Estados Unidos, pero menos que en América Latina, que es el referente con experiencias como los mapuches en Chile, las radios mineras en Bolivia, los telecentros y otras experiencias vinculadas a proyectos de cooperación y desarrollo endógeno, para apropiarse de estos nuevos medios como un espacio de participación y religación comunitaria. Pero, en el propio debate en la Cumbre Mundial sobre Sociedad de la Información, el colectivo del proyecto MISTICA, de los movimientos sociales de América Latina, anunciaron la necesidad de que en el interior de estos colectivos se iniciara una reflexión seria sobre cómo apropiarse de estas nuevas tecnologías, cómo participar de estos nuevos canales de interacción. Pero en términos genéricos, yo valoraría las experiencias negativamente, insuficiente en dos sentidos: en la práctica porque no hay apenas experiencias, salvo en casos contados; y conceptualmente, porque no hay una reflexión seria, y se sigue reproduciendo un modelo asimétrico, unidireccional, difusionista, tecnocrático y autoritario, que no transforma nada los procesos decisorios y de participación. Lo mismo se podría decir de la llamada alfabetización tecnológica que se implementa por parte de las autoridades locales para que la ciudadanía conozca el uso de las nuevas tecnologías y pueda apropiarse y desarrollar una nueva democracia o ágora virtual.

**C. G:** *A modo de conclusión, ¿cuáles son los retos a los que nos enfrentamos en el ámbito de la Comunicación Educativa, en la construcción colectiva de la Sociedad del Conocimiento?*

**F. S:** Creo que los retos son muchos, yo me ceñiría básicamente a tres aspectos, y no por orden de importancia. Primeramente, creo que se debe empezar a valorar de manera mucho más crítica, menos ingenua, el papel que cumplen las políticas públicas de comunicación y educación, es decir, el papel que cumplen las políticas que tratan de desarrollar el uso de las TICs con fines educativos y para socializar el conocimiento. Nuestro estudio genealógico, la historia de la Comunicación Educativa demuestra que cada nueva innovación tecnológica en el campo de la historia de la comunicación, como señala el profesor Mattelart, viene siempre acompañada de un discurso pedagógico sobre las excelencias democratizadoras, de socialización del conocimiento que introduce esta innovación tecnológica. Pero la Historia nos ha demostrado que ese discurso no se ha correspondido con la realidad, en ningún caso. Desde este punto de vista, habría que empezar a hacer una crítica y a analizar en detalle qué está pasando con esas políticas públicas. Evidentemente este estudio de las políticas públicas con el fin de comenzar a diseñar de manera reflexiva y crítica el papel de las mismas, no sólo a nivel nacional o global, sino también en las entidades locales. Hoy, muchos ayuntamientos, municipios, incluso los propios movimientos sociales, están inmersos en la alfabetización tecnológica, pero, el trasfondo, lo que implica la socialización de las tecnologías que vuelve a reproducir los intereses monopólicos u oligopólicos de determinados conglomerados como Microsoft no forma parte de su reflexión y acción social, como tampoco lo es el hecho de que también los modelos de enseñanza y aprendizaje implementados, con las nuevas técnicas y tecnologías de la información, reproducen las lógicas conductistas tradicionales, según el modelo de educación bancaria. A nuestro entender, la crítica de las políticas públicas tiene implicaciones para la teoría pedagógica, y desde luego para los modelos de desarrollo económico, la cultura y por lo tanto para el sistema educativo y la Comunicación para la Educación, como recurso estratégico para la política de desarrollo económico de cualquier entidad local, global o nacional.

En segundo lugar; creo que hemos de empezar a hacer análisis económicos, y comenzar a desarrollar la Economía Política del Conocimiento. Algunos compañeros de ULEP-ICC, entendemos que seguir reivindicando la Economía Política crítica en los estudios de comunicación, no puede limitarse al estricto marco exclusivamente comunicativo, cuando la convergencia y la penetración de lo comunicativo abarca todos los sectores. En este caso, nos obligaría a no separar la Economía Política de la Comunicación, de la Economía Política de la Educación. Sigue habiendo muchos estudios de la Economía de la Educación, pero no hay un esfuerzo interdisciplinario en la línea que venimos planteando. Cuando publicamos nuestro estudio, descubrimos que la bibliografía en investigación sobre Comunicación Educativa se limita, a nivel micro, a “como aplicar el video en la escuela”, “de qué manera utilizar Internet en el aula”, pero apenas hay estudios macro de carácter económico-político. Por lo tanto, hay que comenzar a hacer un análisis económico-político de cómo se está dando esta industrialización del sistema educativo a través de las nuevas tecnologías de la información. Este análisis económico es vital para entender dónde están las contradicciones, cómo evoluciona el sector de la educación de manera genérica y, específicamente, el campo de integración interdisciplinaria entra la Comunicación y la Educación.

Por último, creo que hay que desarrollar estrategias económicas para el desarrollo del sector público en países con economías especialmente periféricas, que deben importar software y tecnología foránea para desarrollar sus sistemas educativos.

Si bien, lo primero, y más urgente tarea, a nuestro entender, sería afrontar el reto teórico y científico de pensar esta realidad de la Comunicación Educativa, un campo ampliamente citado pero que todavía la Teoría Crítica, o simplemente la Teoría de la

Comunicación Educativa sigue siendo un campo insuficientemente desarrollado y, cuando se han formulado aportaciones, suelen ser desde una visión idealista. Yo creo que este reto científico en la era del Capitalismo Cognitivo de definir qué es la Comunicación para la Educación, constituye un eje esencial, y evidentemente, hacerlo desde una perspectiva crítica supone el compromiso de formular una nueva praxis emancipadora, pensando la Comunicación Educativa como una lucha por la ciudadanía, es decir, como en su momento fue la educación, como la universalización cultural para permitir la realización de los principios básicos de la democracia desde un punto de vista social.

Este reto que puede parecer excesivamente teoricista, constituye en la práctica una tarea monumental para sentar las bases de una praxis crítica emancipadora de los movimientos sociales que haga más consciente de qué tipo de práctica hablamos cuando proponemos la alfabetización tecnológica de la ciudadanía.